de un señor, que fuese á su pueblo cuando allí se partiese. *Canoa* es una barca en que navegan, y son dellas grandes y dellas pequeñas. Y visto quel pueblo de aquel señor estaba en el camino sobre una punta de tierra, esperando con mucha gente al almirante, fué allá, y antes que se partiese vino á la playa tanta gente que era espanto, hombres y mugeres y niños, dando voces que no se fuese sino que se quedase con ellos. Los mensageros del otro señor que habia venido á convidar, estaban aguardando con sus canoas porque no se fuese sin ir á ver al señor, y así lo hizo, y en llegando que llegó el almirante adonde aquel señor le estaba esperando, y tenian muchas cosas de comer, mandó asentar toda su gente, manda que lleven lo que tenian de comer á las barcas donde estaba el almirante, junto á la orilla de la mar. Y como vido quel almirante habia rescebido lo que le habian llevado, todos ó los mas de los indios dieron á correr al pueblo, que debia estar cerca, para traerle mas comida y papagayos y otras cosas de lo que tenian con tan franco corazon que era maravilla. El almirante les dió cuentas de vidrio y sortijas de laton y cascabeles, no porque ellos demandasen algo, sino porque le parecia que era razon, y sobre todo (dice el almirante) porque los tiene ya por cristianos y por de los reyes de Castilla mas que las gentes de Castilla, y dice que otra cosa no falta, salvo saber la lengua y mandarles, porque todo lo que se les mandare harán sin contradiccion alguna. Partióse de allí el almirante para los navíos, y los indios daban voces, así hombres como mugeres y niños, que no se fuesen y se quedasen con ellos los cristianos. Despues que se partian venian tras ellos á la nao canoas llenas dellos, á los cuales hizo hacer mucha honra y dalles de comer y otras cosas que llevaron. Habia tambien venido antes otro señor de la parte del oueste, y aun á nado venian muy mucha gente, y estaba la nao mas de grande media legua de tierra. El señor que dije se habia tornado, enviele ciertas personas para que le viesen y le preguntasen destas islas; é los recibió muy bien, y los llevó consigo á su pueblo para dalles ciertos pedazos grandes de oro, y llegaron á un gran rio, el cual los indios pasaron á nado : los cristianos no pudieron y así se tornaron. En toda esta comarca hay montañas altísimas que parecen llegar al cielo, que la de la isla de Tenerife parecen nada en comparacion dellas en altura y en hermosura, y todas son verdes, llenas de arboledas que es una cosa de maravilla. Entre medias dellas hay vegas muy graciosas, y al pié de este puerto al sur hay una vega tan grande que los ojos no pueden llegar con la vista al cabo, sin que tenga impedimento de montaña, que parece que debe tener 15 ó 20 leguas, por la cual viene un rio, y es toda poblada y labrada, y está tan verde agora como si fuera en Castilla por mayo ó por junio, puesto que las noches tienen catorce horas, y sea la tierra tanto septentrional. Así este puerto [1] es muy bueno para todos los vientos que puedan ventar, cerrado y hondo, y todo poblado de gente muy buena y mansa, y sin armas buenas ni malas, y puede cualquiera navío estar sin miedo en él que otros navíos que vengan de noche á le saltear, porque puesto que la boca sea bien ancha de mas de dos leguas, es muy cerrada de dos restringas de piedra que escasamente la ven sobre agua, salvo una entrada muy angosta en esta restringa, que no parece sino que fué hecho á mano, y que dejaron una puerta abierta cuanto los navíos puedan entrar. En la boca hay siete brazas de hondo hasta el pié de una isleta llana que tiene una playa y árboles al pié della; de la parte del oueste tiene la entrada y se puede llegar una nao sin miedo hasta poner el bordo junto á la peña. Hay de la parte del norueste tres islas y un gran rio á una legua del cabo deste puerto : es el mejor del mundo; púsole nombre el *puerto de la mar de Santo Tomás,* porque era hoy su dia : díjole mar por su grandeza.

Sábado 22 de diciembre. — En amaneciendo dió las velas para ir su camino á buscar las islas que los indios le decian que tenian mucho oro, y de algunas que tenian mas oro que tierra : no le hizo tiempo y hobo de tornar á surgir, y envió la barca á pescar con la red. El señor de aquella tierra [2], que tenia un lugar cerca de allí, le envió una grande canoa llena de gente, y en ella un principal criado suyo á rogar al almirante que fuese con los navíos á su tierra y que le daria cuanto tuviese. Envióle con aquel un cinto que en lugar de bolsa traia una carátula que tenia dos orejas grandes de oro de martillo, y la lengua y la nariz. Y como sea esta gente de muy franco corazon que cuanto le piden dan con la mejor voluntad del mundo, les parece que pidiéndoles algo les hacen grande merced : esto dice

[1] Bahía de *Acúl.* (N.)

[2] « Este era *Guacanagari* el señor del Marien, donde el almirante hizo la fortaleza y dejó los 39 cristianos. » (Casas.)

el almirante. Toparon la barca y dieron el cinto á un grumete, y vinieron con su canoa á bordo de la nao con su embajada. Primero que los entendiese pasó alguna parte del dia, ni los indios quel traia los entendian bien porque tienen alguna diversidad de vocablos en nombres de las cosas : en fin, acabó de entender por señas su convite. El cual determinó de partir el domingo para allá, aunque no solia partir de puerto en domingo, solo por su devocion y no por supersticion alguna; pero con esperanza, dice él, que aquellos pueblos han de ser cristianos por la voluntad que muestran y de los reyes de Castilla, y porque los tiene ya por suyos, y porque le sirvan con amor, les quiere y trabaja hacer todo placer. Antes que partiese hoy envió seis hombres á una poblacion muy grande [1] tres leguas de allí de la parte del oueste, por quel señor della vino el dia pasado al almirante y dijo que tenia ciertos pedazos de oro. En llegando allá los cristianos, tomó el señor de la mano al escribano del almirante, que era uno dellos, el cual enviaba el almirante para que no consintiese hacer á los demas cosa indebida á los indios, porque como fuesen tan francos los indios, y los españoles tan codiciosos y desmedidos, que no les basta que por un cabo de agujeta y aun por un pedazo de vidrio y descudilla y por otras cosas de no nada les daban los indios cuanto querian; pero aunque sin dalles algo se lo querrian todo haber y tomar, lo quel almirante siempre prohibia, y aunque tambien eran muchas cosas de poco valor, sino era el oro, las que daban á los cristianos; pero el almirante mirando al franco corazon de los indios que por seis contezuelas de vidrio darian y daban un pedazo de oro, por eso mandaba que ninguna cosa se recibiese dellos que no se les diese algo en pago. Así que tomó por la mano el señor al escribano y lo llevó á su casa con todo el pueblo, que era muy grande, que le acompañaba, y les hizo dar de comer, y todos los indios les traian muchas cosas de algodon labradas y en ovillos hilado. Despues que fue tarde dióles tres ansares muy gordas el señor y unos pedacitos de oro, y vinieron con ellos mucho número de gente, y les traian todas las cosas que allá habian resgatado, y á ellos mismos porfiaban de traellos acuestas, y de hecho lo hicieron por algunos rios y por algunos lugares lodosos. El almirante mandó dar al señor algunas cosas, y quedó él y toda su gente con gran contentamiento, creyendo verdaderamente que habian venido del cielo, y en ver los cristianos se tenian por bienaventurados. Vinieron este dia mas de 120 canoas á los navíos todas cargadas de gente y todos traen algo, especialmente de su pan y pescado, y agua en cantarillos de barro, y simientes de muchas simientes que son buenas especias : echaban un grano en una escudilla de agua y bebenla, y decian los indios que consigo traia el almirante que era cosa sanísima.

Domingo 23 de diciembre. — No pudo partir con los navíos á la tierra de aquel señor que lo habia enviado á rogar y convidar por falta del viento; pero envió con los tres mensageros que allí esperaban las barcas con gente y al escribano. Entretanto que aquellos iban, envió dos de los indios que consigo traia á las poblaciones que estaban por allí cerca del parage de los navíos y volvieron con un señor á la nao con nuevas que en aquella isla Española habia gran cantidad de oro, y que á ella lo venian á comprar de otras partes, y dijéronle que allí hallaria cuanto quisiese. Vinieron otros que confirmaban haber en ella mucho oro, y mostrábanle la manera que se tenia en cogello. Todo aquello entendia el almirante con pena; pero todavía tenia por cierto que en aquellas partes habia grandísima cantidad dello, y que hallando el lugar donde se saca habrá gran barato dello, y segun imaginaba que por no nada. Y torna á decir que cree que debe haber mucho, porque en tres dias que habia questaba en aquel puerto habia habido buenos pedazos de oro, y no puede creer que allí lo traigan de otra tierra. *Nuestro Señor que tiene en las manos todas las cosas vea de me remediar y dar como fuere su servicio :* estas son palabras del almirante. Dice que aquella hora cree haber venido á la nao mas de 1,000 personas, y que todas traian algo de lo que poseen; y antes que lleguen á la nao, con medio tiro de ballesta, se levantan en sus canoas en pié y toman en las manos lo que traen diciendo : tomad, tomad. Tambien cree que mas de 500 vinieron á la nao nadando por no tener canoas, y estaba surta cerca de una legua de tierra. Juzgaba que habian venido cinco señores, hijos de señores, con toda su casa, mugeres y niños á ver los cristianos. A todos mandaba dar el almirante, porque todo, diz, que era bien empleado, y dice : *Nuestro Señor me aderece, por su piedad, que hallé este oro, digo su mina, que hartos tengo aquí que*

[1] Pueblo llamado ahora del *Recreo.* (N.)

dicen que la saben : estas son sus palabras. En la noche llegaron las barcas y digeron que habia gran camino hasta donde venian, y que al monte de Caribatan hallaron muchas canoas con muy mucha gente que venian á ver el almirante y á los cristianos del lugar donde ellos iban. Y tenia por cierto que si aquella fiesta de Navidad pudiera estar en aquel puerto (1) viniera toda la gente de aquella isla, que estimaba ya por mayor que Inglaterra, por verlos ; los cuales se volvieron todos con los cristianos á la poblacion (2), la cual diz que afirmaban ser la mayor y la mas concertada de calles que otras de las pasadas y halladas hasta allí, la cual diz que es de parte de la *punta Santa* (3), al sueste cuasi tres leguas. Y como las canoas andan mucho de remos fuéronse delante á hacer saber al *cacique*, quellos llamaban allí. Hasta entonces no habia podido entender el almirante si lo dicen por rey ó por gobernador. Tambien dicen otro nombre por grande que llaman *Nitayno* (4), no sabia si lo decian por hidalgo ó gobernador ó juez. Finalmente, el cacique vino á ellos y se ayuntaron en la plaza, que estaba muy barrida, todo el pueblo, que habia mas de 2,000 hombres. Este rey hizo mucha honra á la gente de los navíos, y los populares cada uno les traia algo de comer y de beber. Despues el rey dió á cada uno unos paños de algodon que visten las mugeres, y papagayos para el almirante y ciertos pedazos de oro; daban tambien los populares de los mismos paños, y otras cosas de sus casas á los marineros, por pequeña cosa que les daban la cual segun la recibian parecia que la estimaban por reliquias. Ya á la tarde, queriendo despedir, el rey les rogaba que aguardasen hasta otro dia ; lo mismo todo el pueblo. Visto que determinaban su venida, vinieron con ellos mucho del camino, trayéndoles á cuestas lo quel cacique y los otros les habian dado hasta las barcas, que quedaban á la entrada del rio.

Lunes 24 de diciembre. — Antes de salido el sol levantó las anclas con el viento terral. Entre los muchos indios que ayer habian venido á la nao, que les habian dado señales de haber en aquella isla oro, y nombrado los lugares donde lo cogian, vido uno parece que mas dispuesto y aficionado, ó que con mas alegría le hablaba, y halagólo rogándole que se fuese con él á mostralle las minas del oro : este trujo otro compañero ó pariente consigo, los cuales entre los otros lugares que nombraban donde se cogia el oro dijeron de Cipango, al cual ellos llamaban *Civao*, y allí afirman que hay gran cantidad de oro, y quel cacique trae las banderas de oro de martillo, salvo que está muy lejos al leste. El almirante dice aquí estas palabras á los reyes. « Crean vuestras Altezas que en el mundo todo no puede haber mejor gente, ni mas mansa : deben tomar vuestras Altezas grande alegría porque luego los harán cristianos, y los habrán enseñado en buenas costumbre de sus reinos, que mas mejor gente ni tierra puede ser, y la gente y la tierra en tenta cantidad que yo no sé ya como lo escriba ; porque yo he hablado en superlativo grado la gente y la tierra de la *Juana*, á que ellos llaman *Cuba;* mas hay tanta diferencia dellos y della á esta en todo como del dia á la noche ; ni creo que otro ninguno que esto hobiere visto hobiese hecho ni dijese menos de lo que yo tengo dicho, y digo que es verdad que es maravilla las cosas de acá y los pueblos grandes de esta *isla Española*, que así la llamé, y ellos le llaman *Bohio*, y todos de muy singularísimo tracto amoroso y habla dulce, no como los otros que parece cuando hablan que amenazan, y de buena estatura hombres y mugeres, y no negros. Verdad es que todos se tiñen, algunos de negro y otros de otra color, y los mas de colorado. He sabido que lo hacen por el sol que no les haga tanto mal, y las casas y lugares tan hermosos, y con señorío en todos como juez ó señor dellos, y todos le obedecen que es maravilla, y todos estos señores son de pocas palabras y muy lindas costumbres, y su mando es lo mas con hacer señas con la mano, y luego es entendido que es maravilla. » Todas son palabras del almirante.

Quien hobiere de entrar en la mar de *Santo Tomé* (5) se debe meter una buena legua sobre la boca de la entrada sobre una isleta llana (6) que en el medio hay, que les puso nombre *la Amiga*, llevando

(1) Puerto del *Guarico*. (N.).
(2) El *Guarico*. (N.)
(3) « Esta *punta Santa* no ha nombrado. » (Casas.) — Es la punta llamada ahora *San Honorato*. (N.)
(4) « *Nitayno* era principal y señor despues del rey, como grande del reino. » (Casas.)
(5) Entrada en la *bahía de Acúl*. (N.)
(6) *Isla de Ratas*. (N.)

la proa en ella. Y despues que llegare á ella con el otº (1) de una piedra, pase de la parte del oueste, y quédele ella al leste, y se llegue á ella y no á la otra parte, porque viene una restringa muy grande

Casas de los indios en la isla Española, segun Oviedo (2).

del oueste, é aun en la mar fuera della hay unas tres bajas, y esta restringa se llega á *la Amiga* un tiro de lombarda, y entremedias pasará y hallará á lo mas bajo siete brazas y cascajos abajo, y dentro hallará puerto para todas las naos del mundo, y que estén sin amarras. Otra restringa y bajas vienen de la parte del leste á la dicha isla *Amiga*, y son muy grandes, y salen en la mar mucho, y llega hasta el cabo cuasi dos leguas; pero entre ellas pareció que habia entrada á tiro de dos lombardas de *la Amiga*, y al pié del *monte Caribatan* de la parte del oueste hay un muy buen puerto y muy grande (3).

Martes 25 de diciembre, dia de Navidad — Navegando con poco viento el dia de ayer desde la mar de *Santo Tomé* hasta la *punta Santa*, sobre la cual á una legua estuvo así hasta pasado el primer cuarto, que serian á las once horas de la noche, acordó echarse á dormir, porque habia dos dias y una noche que no habia dormido. Como fuese calma, el marinero que gobernaba la nao acordó irse á dormir y dejó el gobernario á un mozo grumete, lo que mucho siempre habia el almirante prohibido en todo el viage, que hobiese viento ó que hobiese calma ; conviene á saber, que no dejasen gobernar á los grumetes. El almirante estaba seguro de bancos y de peñas, porque el domingo cuando envió las barcas á aquel rey habian pasado al leste de la dicha *punta Santa* bien 3 leguas y media, y habian visto los marineros toda la costa y los bajos que hay desde la dicha *punta Santa* al leste sueste bien 3 leguas, y vieron por donde se podia pasar, lo que todo este viage no hizo. Quiso nuestro Señor que á las doce horas de la noche, como habian visto acostar y reposar el almirante y vian que era calma muerta, y la mar como en una escudilla, todos se acostaron á dormir, y quedó el gobernalle en la mano de aquel muchacho, y las aguas que corrian llevaron la nao sobre uno de aquellos bancos. Los cuales puesto que

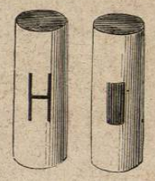
(1) Así en el original esta abreviatura que no se entiende. Acaso diria *con el tiro de una piedra*, etc. (N.)
(2) Hé aquí la descripcion de Oviedo : — « Las casas en que estos indios viven son de diversas maneras, porque algunas son redondas como un pabellon, y esta manera de casa se llama caney. En la isla Española hay otra manera de casas que son fechas á dos aguas y llaman buhio ; y las unas y las otras son de muy buenas maderas, y las paredes de cañas atadas con bejucos que son unas venas ó correas redondas que nascen colgadas de grandes árboles y abrazadas con ellos, y las hay tan gruesas y tan delgadas como las han menester para atar las maderas y ligazones de la casa ; y las paredes son de cañas juntas unas con otras, hincadas en tierra cuatro ó cinco dedos en hondo y alcanzan arriba, y hacen una pared de ellas buena, y de buena vista, y encima son las dichas casas cubiertas de paja ó yerba larga, y muy buena y bien puesta, y dura mucho, y no se llueven las casas antes es tan buen cobrir para seguridad del agua como la teja. » (*Sumario de la Natural Historia de las Indias*, c. x.)
(3) *Puerto Francés*. (N.)

fuese de noche, sonaban que de una grande legua se oyeran y vieran, y fué sobre él tan mansamente que casi no se sentia. El mozo que sintió el gobernalle y oyó el sonido de la mar, dió voces, á las cuales salió el almirante, y fue tan presto que aun ninguno habia sentido questuviesen encallados. Luego el maestre de la nao, cuya era la guardia, salió; y díjoles el almirante, á él y á los otros que halasen el batel que traian por popa, y tomasen un ancla y la echasen por popa, y él con otros muchos saltaron en el batel, y pensaba el almirante que hacian lo que les habia mandado; ellos no curaron sino de huir á la carabela que estaba á barlovento media legua. La carabela no los quiso rescibir haciéndolo virtuosamente, y por esto volvieron á la nao, pero primero fue á ella la barca de la carabela. Cuando el almirante vido que se huian y que era su gente, y las aguas menguaban y estaba ya la nao la mar de través, no viendo otro remedio, mandó cortar el mastel y alijar de la nao todo cuanto pudieron para ver si podian sacarla, y como todavia las aguas menguasen no se pudo remediar, y tomó lado hácia la mar traviesa, puesto que la mar era poco ó nada, y entonces se abrieron los conventos [1] y no la nao. El almirante fue á la carabela para poner en cobro la gente de la nao en la carabela, y como ventase ya ventecillo de la tierra, y tambien aun quedaba mucho de la noche, ni supiesen cuanto duraban los bancos, temporejó á la corda hasta que fue de dia, y luego fue á la nao por de dentro de la restringa del banco. Primero habia enviado el batel á tierra con Diego de Arana, de Córdoba, alguacil del armada, y Pedro Gutierrez, repostero de la casa real, á hacer saber al rey que lo habia enviado á convidar y rogar el sábado que se fuese con los navíos á su puerto, el cual tenia su villa adelante obra de una legua y media del dicho banco, el cual como lo supo dicen que lloró, y envió toda su gente de la villa con canoas muy grandes y muchas á descargar todo lo de la nao; y así se hizo y se descargó todo lo de las cubiertas en muy breve espacio : tanto fue el grande aviamiento y diligencia que aquel rey dió. Y él con su persona, con hermanos y parientes estaban poniendo diligencia así en la nao como en la guarda de lo que se sacaba á tierra, para que todo estuviese á muy buen recaudo. De cuando en cuando enviaba uno de sus parientes al almirante llorando á lo consolar, diciendo que no rescibiese pena ni enojo quél le daria cuanto tuviese. Certifica el almirante á los reyes que en ninguna parte de Castilla tan buen recaudo en todas las cosas se pudiera poner sin faltar un agujeta. Mandólo poner todo junto con las casas entretanto que se vaciaban algunas casas que queria dar, donde se pusiese y guardase todo. Mandó poner hombres armados enrededor de todo, que velasen toda la noche. « Él con todo el pueblo lloraban tanto (dice el almirante) : son gente de amor y sin cudicia, y convenibles para toda cosa, que certifico á vuestras Altezas que en el mundo creo que no hay mejor gente ni mejor tierra : ellos aman á sus prójimos como á sí mismos, y tienen una habla la mas dulce del mundo y mansa, y siempre con risa. Ellos andan desnudos, hombres y mugeres, como sus madres los parieron. Mas crean vuestras Altezas que entre sí tienen costumbres muy buenas, y el rey muy maravilloso estado, de una cierta manera tan continente ques placer de verlo todo, y la memoria que tienen, y todo quieren ver, y preguntan qué es y para qué. » Todo esto dice así el almirante.

Miércoles 26 de diciembre. — Hoy á salir del sol vino el rey de aquella tierra questaba en aquel lugar á la carabela *Niña,* donde estaba el almirante, y cuasi llorando le dijo que no tuviese pena que él le daria cuanto tenia, y que habia dado á los cristianos questaban en tierra dos muy grandes casas, y que mas les daria si fuesen menester , y cuantas canoas pudiesen cargar y descargar la nao y poner en tierra cuanta gente quisiese; y que así lo habia hecho ayer, sin que se tomase una migaja de pan ni otra cosa alguna : *tanto* (dice el almirante) *son fieles y sin cudicia de lo ageno y así era sobre todos aquel rey virtuoso.* En tanto quel almirante estaba hablando con él, vino otra canoa de otro lugar que traia ciertos pedazos de oro, los cuales queria dar por un cascabel, porque otra cosa tanto no deseaban como cascabeles. Que aun no llega la canoa abordo cuando llamaban y mostraban los pedazos de oro, diciendo *chuq chuq* por cascabeles, que están en puntas de se tornar locos por ellos. Despues de haber visto esto, y partiéndose estas canoas que eran de los otros lugares, llamaron al almirante y le rogaron que les mandase guardar un cascabel hasta otro dia, porquél traeria cuatro pedazos de oro tan

[1] Herrera en la dec. 1ª, lib. 1º, cap. 18, refiere puntualmente este suceso, y dice que *conventos* llamaban á los vacíos que hay entre costillas y costillas de una nave. (N.)

grandes como la mano. Holgó el almirante de oir esto, y despues un marinero que venia de tierra dijo al almirante que era cosa de maravilla las piezas de oro que los cristianos questaban en tierra resgataban por no nada; por una agujeta daban pedazos que serian mas de dos castellanos, y que entonces no era nada al respecto de lo que seria dende á un mes. El rey se holgó mucho con ver al almirante alegre, y entendió que deseaba mucho oro, y díjole por señas quél sabia cerca de allí adonde habia dello muy mucho en grande suma, y questuviese de buen corazon quél daria cuanto oro quisiese, y dello diz que le daba razon, y en especial que lo habia en Cipango, á que ellos llamaban *Civao,* en tanto grado que ellos no lo tienen en nada, y quél lo traeria allí, aunque tambien en aquella *isla Española,* á quien llaman *Bohio,* y en aquella provincia *Caribata* lo habia mucho mas. El rey comió en la carabela con el almirante, y despues salió con él en tierra, donde hizo al almirante mucha honra, y le dió colacion de dos ó tres maneras de ajes, y con camarones y caza, y otras viandas quellos tenian, y de su pan que llamaban *cazavi,* donde lo llevó á ver unas verduras de árboles junto á las casas, y andaban con él bien 1,000 personas, todos desnudos. El señor ya traia camisa y guantes quel almirante le habia dado, y por los guantes hizo mayor fiesta que por cosa de las que le dió. En su comer con su honestidad y hermosa manera de limpieza se mostraba bien ser de linage. Despues de haber comido, que tardó buen rato estar á la mesa, trujeron ciertas yerbas con que se fregó mucho las manos : creyó el almirante que lo hacia para ablandarlas, y diéronle agua manos. Despues que acabaron de comer llevó á la playa al almirante, y el almirante envió por un arco turquesco y un manojo de flechas, y el almirante hizo tirar á un hombre de su compañía, que sabia dello; y el señor, como no sepa qué sean armas, porque no las tienen ni las usan, le pareció gran cosa; aunque diz quel comienzo fue sobre habla de los de *Caniba,* quellos llaman *Caribes,* que los vienen á tomar, y traen arcos y flechas sin hierro, que en todas aquellas tierras no habia memoria dél, y de acero ni de otro metal, salvo de oro y de cobre, aunque cobre no habia visto sino poco el almirante. El almirante le dijo por señas que los reyes de Castilla mandarian destruir á los caribes, y que á todos se los mandarian traer las manos atadas. Mandó el almirante tirar una lombarda y una espingarda, y viendo el efecto que su fuerza hacian y lo que penetraban, quedó maravillado. Y cuando su gente oyó los tiros cayeron todos en tierra. Trujeron al almirante una gran carátula, que tenia grandes pedazos de oro en las orejas y en los ojos y en otras partes, la cual le dió con otras joyas de oro quel mismo rey habia puesto al almirante en la cabeza y al pescuezo; y á otros cristianos que con él estaban dió tambien muchas. El almirante recibió mucho placer y consolacion destas cosas que via, y se le templó el angustia y pena que habia rescibido y tenia de la pérdida de la nao, y conosció que nuestro Señor habia hecho encallar allí la nao porque hiciese allí asiento. « Y á esto (dice él) vinieron tantas cosas á la mano, que verdaderamente no fue aquel desastre salvo gran ventura. Porque es cierto (dice él) que si yo no encallara que yo fuera de largo sin surgir en este lugar, por quel está metido acá dentro en una grande bahía [1], y en ella dos ó tres restringas de bajas. Ni este viage dejara aquí gente, ni aunque yo quisiera dejarla no les pudiera dar tan buen aviamento ni tantos petrechos ni tantos mantenimientos ni aderezo para fortaleza. Y bien es verdad que mucha gente desta que va aquí me habian rogado y hecho rogar que les quisiese dar licencia para quedarse. Agora tengo ordenado de hacer una torre y fortaleza, todo muy bien, y una grande cava, no porque crea que haya esto menester por esta gente, porque tengo por dicho que con esta gente que yo traigo sujuzgaria toda esta isla, la cual creo ques mayor que Portugal, y mas gente al doblo; mas son desnudos y sin armas, y muy cobardes fuera de remedio. Mas es razon que se haga esta torre, y se esté como se ha de estar, estando tan lejos de vuestras Altezas; y porque conozcan el ingenio de la gente de vuestras Altezas, y lo que pueden hacer, porque con amor y temor le obedezcan; y así ternan tablas para hacer toda la fortaleza dellas, y mantenimientos de pan y vino para mas de un año, y simientes para sembrar, y la barca de la nao, y un calafate, y un carpintero, y un lombardero, y un tonelero, y muchos entre ellos hombres que desean mucho, por servicio de vuestras Altezas y me hacer placer, de saber de la



Tambores indios, segun Oviedo.

[1] Bahía del *Caracol.* (N.)

mina adonde se coge el oro. Así que todo es venido mucho á pelo para que se faga este comienzo. Y sobre todo que cuando encalló la nao fue tan paso que cuasi no se sintió ni habia ola ni viento. » Todo esto dice el almirante. Y añade mas para mostrar que fue gran ventura y determinada voluntad de Dios que la nao allí encallase porque dejase allí gente, que sino fuera por la traicion del maestre y de la gente, que eran todos ó los mas de su tierra, de no querer echar el ancla por popa para sacar la nao, como el almirante los mandaba, la nao se salvara, y así no pudiera saberse la tierra (dice él) como se supo aquellos dias que allí estuvo y adelante, por los que allí entendia dejar, porque él iba siempre con intencion de descubrir y no parar en parte mas de un dia sino era por falta de los vientos, porque la nao diz que era muy pesada y no para el oficio de descubrir; y llevar tal nao diz que causaron los de Palos, que no cumplieron con el rey y la reina lo que le habian prometido, dar navíos convenientes para aquella jornada, y no lo hicieron. Concluye el almirante diciendo que de todo lo que en la nao habia no se perdió una agujeta, ni tabla ni clavo, porque ella quedó sana como cuando partió, salvo que se cortó y rajó algo para sacar la vasija y todas las mercaderías, y pusiéronlas todas en tierra y bien guardadas, como está dicho; y dice que espera en Dios que á la vuelta que él entendia hacer de Castilla, habia de hallar un tonel de oro que habrian resgatado los que habia de dejar, y que habrian hallado la mina del oro, y la especería, y aquello en tanta cantidad que los reyes antes de tres años emprendiesen y aderezasen para ir á conquistar la Casa Santa, *que así* (dice él) *protesté á vuestras Altezas que toda la ganancia desta mi empresa se gastase en la conquista de Jerusalen, y vuestras Altezas se rieron y dijeron que les placia, y que sin esto tenian aquella gana.* Estas son palabras del almirante.

Jueves 27 de diciembre. — En saliendo el sol vino á la carabela el rey de aquella tierra, y dijo al almirante que habia enviado por oro, y que lo queria cobrir todo de oro antes que se fuese, antes le rogaba que no se fuese; y comieron con el almirante el rey é un hermano suyo, y otro su pariente muy privado, los cuales dos le dijeron que querian ir á Castilla con él. Estando en esto vinieron [1] como la carabela *Pinta* estaba en un rio al cabo de aquella isla : luego envió el cacique allá una canoa, y en ella el almirante, un marinero, porque amaba tanto al almirante que era maravilla. Ya entendia el almirante con cuanta priesa podia por despacharse para la vuelta de Castilla.

Viernes 28 de diciembre. — Para dar órden y priesa en el acabar de hacer la fortaleza, y en la gente que en ella habia de quedar, salió el almirante en tierra y parecióle quel rey le habia visto cuando iba en la barca, el cual se entró presto en su casa disimulando, y envió á un su hermano que recibiese al almirante, y llevólo á una de las casas que tenia dadas á la gente del almirante, la cual era la mayor y mejor de aquella villa. En ella le tenian aparejado un estrado de camisas de palma, donde le hicieron asentar. Despues el hermano envió un escudero suyo á decir al rey que el almirante estaba allí, como quel rey no sabia que era venido, puesto quel almirante creia que lo disimulaba por hacelle mucha mas honra. Como el escudero se lo dijo dió el cacique diz que á correr para el almirante, y púsole al pescuezo una gran plasta de oro que traia en la mano. Estuvo allí con él hasta la tarde deliberando lo que habia de hacer.

Sábado 29 de diciembre. — En saliendo el sol vino á la carabela un sobrino del rey muy mozo, y de buen entendimiento y buenos hígados (como dice el almirante); y como siempre trabajase por saber adonde se cogia el oro, preguntaba á cada uno, porque por señas ya entendia algo, y así aquel mancebo le dijo que á cuatro jornadas habia una isla al leste que se llamaba *Guarionex*, y otras que se llamaban *Macorix* y *Mayonic* y *Fuma* y *Cibao* y *Coroay* [2], en las cuales habia infinito oro, los cuales nombres escribió el almirante, y supo esto que le habia dicho un hermano del rey, é riñó con él, segun el amirante entendió. Tambien otras veces habia el almirante entendido que el rey trabajaba porque no entendiese donde nascia y se cogia el oro, porque no lo fuese á resgatar ó comprar á otra parte. Mas es tanto y en tantos lugares y en esta mesma isla Española (dice el almirante) que es maravilla. Siendo ya de noche le envió el rey una gran carátula de oro, y envióle á pedir une bacin de agua-manos y un jarro : creyó el almirante que lo pedia para amandar hacer otro, y así se lo envió.

(1) Debe de faltar *nuevas.* (N.)
(2) « Estas no eran islas, sino provincias de la isla Española. » (Casas.)

Domingo 30 de diciembre. — Salió el almirante á comer á tierra, y llegó á tiempo que habian venido cinco reyes subjetos á aqueste que se llamaba *Guacanagari,* todos con sus coronas, representando muy buen estado, que dice el almirante á los reyes, que sus Altezas hobieran placer de ver la manera dellos. En llegando en tierra el rey vino á rescibir al almirante, y lo llevó de brazos á la misma casa de ayer, á dó tenia un estrado y sillas en que asentó al almirante; y luego se quitó la corona de la cabeza y se la puso al almirante, y el almirante se quitó del pescuezo un collar de buenos alaqueques y cuentas muy hermosas de muy lindos colores, que parecia muy bien en toda parte, y se lo puso á él; y se desnudó un capuz de fina grana, que aquel dia se habia vestido, y se lo vistió; y envió por unos borceguies de color que le hizo calzar, y le puso en el dedo une grande anillo de plata, porque habian dicho que vieron una sortija de plata á un marinero, y que habia hecho mucho por ella. Quedó muy alegre y muy contento, y dos de aquellos reyes, que estaban con él, vinieron adonde el almirante estaba con él y trujeron al almirante dos grandes plastas de oro, cado uno la suya. Y estando así vino un indio diciendo que habia dos dias que dejara la carabela *Pinta* al leste en un puerto. Tornóse el almirante á la carabela, y Vicente Anos [1], capitan de ella, afirmó que habia visto ruibarbo, y que lo habia en la isla *Amiga* questá á la entrada de la mar de *Santo Tomé,* questaba 6 leguas de allí [2], é que habia cognoscido los ramos y raiz. Dicen quel ruibarbo echa unos ramitos fuera de tierra, y unos frutos que parecen moras verdes cuasi secas, y el palillo questá cerca de la raiz es tan amarillo y tan fino como la mejor color que puede ser para pintar, y debajo de la tierra hace la raiz como una grande pera.

Lunes 31 de diciembre. — Aqueste dia se ocupó en mandar tomar agua y leña para la partida á España por dar noticia presto á los reyes para que enviasen navíos que descubriesen lo que quedaba por descubrir, porque ya el negocio parecia tan grande y de tanto tomo, que es maravilla (dijo el almirante), y dice que no quisiera partirse hasta que hobiera visto toda aquella tierra que iba hácia el leste, y andarla toda por la costa, por saber tambien (diz que) el tránsito de Castilla á ella para traer ganados y otras cosas. Mas como hobiese quedado con un solo navío no le parecia razonable cosa ponerse á los peligros que le pudieran ocurrir descubriendo. Y quejábase que todo aquel mal é inconveniente [3] haberse apartado de la carabela *Pinta.*

Martes 1º de enero de 1493. — A media noche despachó la barca que fuese á la isleta *Amiga* para traer el ruibarbo. Volvió á vísperas con un seron dello; no trujeron mas porque no llevaron azada para cabar : aquello llevó por muestra á los reyes. El rey de aquella tierra diz que habia enviado muchas canoas por oro. Vino la canoa que fue á saber de la *Pinta* y el marinero, y no la hallaron. Dijo aquel marinero que 20 leguas de allí habian visto un rey que traia en la cabeza dos grandes plastas de oro, y luego que los indios de la canoa le hablaron se las quitó, y vido tambien mucho oro á otras personas. Creyó el almirante quel rey Guacanagari debia de haber prohibido á todos que no vendiesen oro á los cristianos, porque pasase todo por su mano. Mas él habia sabido los lugares, como dijo antier, donde lo habia en tanta cantidad que no lo tenian en precio. Tambien la especería que (como dice el almirante) es mucha y mas vale que pimienta y manegueta. Dejaba encomendados á los que allí queria dejar que hobiesen cuanta pudiesen.

Miércoles 2 de enero. — Salió de mañana en tierra para se despedir del rey Guacanagari, é partirse en el nombre del Señor, é dióle una camisa suya, y mostróle la fuerza que tenian y efecto que hacian las lombardas, por lo cual mandó armar una y tirar al costado de la nao que estaba en tierra, porque vino á propósito de platicar sobre los caribes, con quien tienen guerra, y vido hasta donde llegó la lombarda, y como pasó el costado de la nao, y fué muy lejos la piedra por la mar. Hizo hacer tambien un escaramuza con la gente de los navíos armada, diciendo al cacique que no hubiese miedo á los caribes, aunque viniesen. Todo esto diz que hizo el almirante porque tuviese por amigos á los cristianos que dejaba, y por ponerle miedo que los temiese. Llevólo el almirante á comer consigo á la casa donde estaba aposentado, y á los otros que iban con él. Encomendóle mucho el almirante á Diego de Arana,

(1) Debe decir *Vicente Yañez.* (N.)
(2) Bahía y pueblos del *Caracol.* (N.)
(3) Falta *provenia de.* (N.)